

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Algunos comentarios sobre teología publica hoy [Some comments on public theology today]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Koopman, Niko
Publisher	Gemrip (Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-01 12:00:37
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/184088">http://hdl.handle.net/20.500.12424/184088</a>

## Some comments on public theology today

Nico Koopman

### Resumen

Apelando a literatura de contextos sudafricano e internacionales, este artículo describe dos acercamientos a la teología pública. Describe el acercamiento focalizado en la naturaleza de la teología pública de prácticas normales de la congregación, como adoración y sacramentos. También describe el acercamiento que enfoca el compromiso más explícitamente público de la teología. El artículo argumenta en favor del mérito de ambos acercamientos. Con la ayuda de las variaciones de Gustafson del discurso moral también se investigan modos adecuados de hacer teología pública en un contexto democrático. Con referencia al contexto sudafricano de joven democracia, se hacen algunas sugerencias acerca de la agenda para la teología pública.

---

Este artículo consecutivamente describe el concepto de teología pública, esboza varias esferas de lo público, retrata el modo y estilo de la teología pública\*\* y describe la tarea de la teología pública con referencia específica al contexto sudafricano.

### Teología pública

En un artículo titulado “Teología pública y juicio ético”, el teólogo norteamericano Max Stackhouse, señala que los teólogos Ernst Troeltsch, Abraham Kuyper, Walter Rauschenbusch, Reinhold Niebuhr, Paul Tillich, Martin Luther King, James Luther Adams y Paul Ramsey contribuyeron al desarrollo contemporáneo de la TP, aunque no usaron el concepto de TP. Este concepto fue usado por primera vez por el teólogo norteamericano Martin Marty en un artículo que analizó el pensamiento de Reinhold Niebuhr titulado “Reinhold Niebuhr: Teología Pública en la experiencia americana”. De allí en adelante varios teólogos comenzaron a utilizar este término<sup>1</sup>

Esta descripción de Stackhouse es también verdad respecto de la situación de Sudáfrica donde sin usar explícitamente el concepto, la TP fue practicada de varias formas en publicaciones, seminarios, conferencias, declaraciones públicas, incluso en una confesión oficial (*The Confession of Belhar*, 1986), en varias actividades de oposición contra el apartheid y otros males sociales, por ejemplo marchas de protesta, huelgas de hambre y comunicados al gobierno, tanto como en participación en actividades para reconstruir y transformar la sociedad antes y después del apartheid, por ejemplo en programas de asistencia social, educación, en reclamo de justicia económica, y regeneración moral y formulación de política pública.

¿Qué queremos decir con TP? Stackhouse distingue entre modos de teología dogmática, polémica y apologética. Indica que los representantes del acercamiento dogmático se oponen a la idea de la TP. Ellos limitan la tarea de la teología a la articulación de la fe revelada y la clarificación del dogma. De acuerdo a Stackhouse esta función de la teología es importante. Sin embargo, la teología también se hace en los modos polémico y apologético. El modo polémico se esfuerza por desenmascarar las enseñanzas falsas. El modo apologético apunta a hacer que las proposiciones de la fe sean racionalmente accesibles a aquellos que dudan o no comparten la fe. La teología en estos últimos dos modos, a diferencia del modo de la teología dogmática, está trazada sobre los recursos de la filosofía, la ciencia, las teorías política, legal y socio económica – y esto es especialmente verdad en el caso de la teología apologética. Aquellas otras ciencias capacitan a la teología para interpretar posibles verdades acerca de Dios y el relacionamiento de Dios con la humanidad, la

---

\*Traducción de Guillermo Steinfeld. Se respetaron las formas originales de la nota al pie.

\*\* El traductor utilizará en adelante la abreviatura “TP” para reducir esfuerzos.

1 M. L. Stackhouse, “Public Theology and ethical judgement”, *Theology Today* 54 (1996): 165-167.

sociedad y el mundo. En un contexto de pluralismo de creencias ellas ayudan a identificar las comprensiones humanas más universales de santidad, justicia, verdad y creatividad. Ayudan a la TP a identificar leyes y modelos extensivos. Esta perspectiva sobre qué es lo universal y extensivo capacita a la teología para construir consensos con otras creencias sobre asuntos de justicia en la esfera pública.<sup>2</sup>

El teólogo sudafricano Ernst Conradie, hace una distinción. Sostiene que una TP necesita los acercamientos de las escuelas de teología de Chicago y de Yale. La escuela de Chicago, con David Tracy como su representante más eminente, reconoce el hecho de que la fragmentación de la racionalidad dentro de contextos particulares inhibe la posibilidad de adquirir consenso universal sobre asuntos públicos en un contexto pluralista. Esta escuela, no obstante, reconoce que es importante explicar, justificar y defender el reclamo teológico en una forma “pública” y buscar al menos algún grado de consenso y universalidad. En este sentido la TP alcanza su objetivo de abordar los asuntos que afectan la sociedad como un todo y negociar con ellos en una forma accesible para cualquiera en la esfera pública.

La escuela de Yale con representantes como George Lindbeck, Hans Frei, Paul Holmer, Stanley Hauerwas y Ronald Thiemann, no ve la tarea de la teología como hacer racionalmente accesibles las afirmaciones de fe en la esfera pública y buscar público consenso. La teología debería mejor meramente describir la forma en que las afirmaciones de la verdad cristiana se corresponden con una comunidad de fe particular.<sup>3</sup> El teólogo norteamericano Don Browning indica que este acercamiento a la teología tiene sus raíces en el confesionalismo de Karl Barth y en el trabajo de H. Richard Niebuhr, que enfatizan que toda teología tiene una base metafórica.<sup>4</sup> La tarea de la teología, de acuerdo a este acercamiento, no es ser relevante en el mundo sino ser fiel a las convicciones de fe. Hauerwas expresó este punto claramente: donde la iglesia vive fielmente de acuerdo a su propia identidad, la significación pública de la iglesia es tan clara y fuerte que la iglesia puede verdaderamente ser llamada una ética social, como Hauerwas mismo ha formulado “Estoy, de hecho, desafiando la misma idea de que la ética social cristiana sea primeramente un intento de hacer el mundo más pacífico o justo. Diciéndolo crudamente, la primera tarea ética social de la iglesia, es ser la iglesia – la comunidad sierva. Tal afirmación puede sonar como auto-servicio hasta que recordemos que lo que hace que la iglesia sea la iglesia es su manifestación fiel del Reino pacífico en el mundo. Como tal, la iglesia no tiene una ética social; la iglesia es una ética social”.<sup>5</sup> En este sentido se confirma la naturaleza pública inherente de la teología. Hauerwas también pone en tensión el hecho de que la contribución de la teología a la esfera pública debería ser única y claramente diferenciada de la contribución de las ciencias sociales. Los teólogos son sencillamente inadecuados científicos sociales si no enfatizan en su propia narrativa e identidad. Esta identidad está constituida por el hecho que ellos pertenecen a una comunidad que es llamada a serla por las narrativas acerca de los hechos de Dios en la historia de Israel, de Jesucristo y la iglesia.

Browning es de la opinión de que Tracy combina exitosamente lo mejor de aquellos dos acercamientos en su abordaje crítico correlacional, al reconocer que la teología tiene un comienzo confesional pero que debe ir más allá. En una sociedad pluralista, la teología constituye mutuamente un diálogo crítico entre varias interpretaciones del mensaje cristiano y varias interpretaciones de experiencias y prácticas culturales contemporáneas. La pluralidad de las preguntas contextuales de la gente afecta su lectura de la narrativa cristiana y hacen del acto de oír y escuchar – que de hecho ocurre en cualquier narrativa religiosa – imposible.<sup>6</sup> Stackhouse y el teólogo norteamericano Dennis McCann comparten esta comprensión de la naturaleza y tarea de la teología: “Cualquier teología capaz de abordar el futuro debe dirigirse más allá de las particularidades confesionales, historias

2 Stackhouse, 167-169.

3 E. M. Conradie, “How should a public way of doing theology be approached?”, *Scriptura* 46 (1993), 32-38.

4 D. S. Browning, *A Fundamental Practical Theology* (Minneapolis: Fortress, 1996), 45.

5 S. Hauerwas, *The Peaceable Kingdom* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1983), 99.

6 Browning, *A Fundamental Practical Theology*, 45-46.

exclusivas y campos privilegiados del discurso ... la teología adecuada a los desafíos cosmopolitas que nos esperan debe tener también otra dimensión: debe desarrollar una ética social del mundo emergente en que la democracia, los derechos humanos y una economía variada sean reconocidos como necesidades universales. Esta debe abordar un mundo vinculado con la tecnología, el mercado y una multitud de nuevas interdependencias. Esta agenda para el pensamiento cristiano requiere una 'teología pública', una forma de hablar acerca de la realidad de Dios y la voluntad de Dios para el mundo que sea intelectualmente válida en el mercado de ideas, y moralmente efectiva en el mercado de bienes y servicios".<sup>7</sup>

Las distinciones mencionadas anteriormente por Stackhouse, Conradie, Tracy y Browning iluminan los varios intentos de definición de TP. Todas las definiciones de TP fallan principalmente en el acercamiento apologetico y polémico a la teología. Es significativo, sin embargo, que el abordaje dogmático o confesional de Yale es usado como punto de partida en la mayoría de los esfuerzos para describir la naturaleza y la agenda de la TP, especialmente en el acercamiento crítico correlacional de Tracy, y que Browning llama el acercamiento fundamentalmente práctico.<sup>8</sup> Pienso que este reconocimiento de lo particular y lo confesional en el desarrollo de una TP, ayuda a descubrir la naturaleza pública inherente de las denominadas prácticas internas de la iglesia, como el bautismo, eucaristía y casamiento. En contraste con estas definiciones de fondo de la TP, puede emerger una comprensión que tome con seriedad tanto la narrativa cristiana como la pluralidad de los actores públicos y las instituciones.<sup>9</sup>

La TP debería ser diferenciada de la teología de la liberación, teología política, negra, feminista, africana y otras teologías particulares. La similitud entre la TP y estas teologías, es el hecho de que todas procuran hacer un impacto redentor y transformador en la sociedad. En ese sentido estas son teologías públicas. La agenda de la TP en el sentido técnico usado en este artículo, sin embargo incluye y trasciende la agenda de cada una de estas teologías. Lo que el teólogo alemán Jürgen Moltmann afirma de la teología política, yo lo vería como parte de la tarea de la TP: "Si la

7 M. S. Stackhouse, "A postcommunist manifesto: public theology after the collapse of socialism" en *On moral business. Classical and contemporary resources for ethics in economic life*, editado por M. L. Stackhouse and D. P. McCann (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 951.

8 Un teólogo norteamericano, D. Stephen Long, cuyos escritos parecen caer bajo la escuela de Yale, difiere de mi evaluación en que estas así llamadas teologías públicas usan la tradición cristiana como punto de partida. Él acusa a Stackhouse y a Ronald Thiemann de que ellos, con Kant niegan los derechos universales (en el caso de Stackhouse) y en el caso de Thiemann, en orden a probar la validez de los argumentos teológicos por medio del criterio de publicidad y accesibilidad racional. Él es de la opinión que ellos subordinan la teología a la ética (*The goodness of God*. Grand Rapids: Brazos Press, 2001: 68-75).

9 Unos pocos intentos de definir TP confirman esta declaración acerca de la combinación de los acercamientos dogmático y polémico con un énfasis en este último.

El teólogo norteamericano Linell Cady argumenta que la teología pública tiene una doble tarea. Primeramente "sostener, interpretar, criticar, y reformar una particular visión religiosa del mundo y sus formas de vida asociadas", y en segundo lugar "contribuir a la transformación crítica y constructiva de la vida pública". Ver L. E. Cady, "The task of public theology" en R. F. Thieman, ed. *The legacy of H. Richard Niebuhr*, Minneapolis: Fortress, 1991), 119. El teólogo norteamericano Ronald Thiemann la define de la siguiente manera: "La TP es la fe en búsqueda de comprender la relación entre las convicciones cristianas y el extenso contexto social y cultural en que vive la comunidad cristiana". Ver su *Constructing a public theology* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1991), 21. "Pienso que la teología pública refiere al compromiso de vivir una tradición religiosa sin con su entorno público – las esferas económica, política y cultural de la vida común". Ver R. Benne, *The paradoxical vision* (Minneapolis: Fortress Press, 1995), 4.

Por consiguiente, la teología pública busca un fundamento básico en la Escritura y en la tradición de la iglesia para validar, examinar y ofrecer una crítica de la vida pública... Más, la teología pública busca comprender en términos completamente bíblicos y sistemáticos el significado de la vida pública, el rol de sus varias expresiones e instituciones, y la validez de estas expresiones e instituciones." Ver L. E. Adams, *Going public. Christian responsibility in a divided America* (Grand Rapids: Brazos Press, 2002), 34.

En un artículo inédito del encuentro anual de 2003 de la Sociedad para la Ética Cristiana, el erudito norteamericano E. Harold Breitenberg, describe varias definiciones de teología pública que atacan el marco mencionado arriba ("To tell the truth: Will the public theology please stand up?"). Las definiciones de TP son mencionadas en dos importantes libros publicados en EU.

teología de la liberación se centra en *un* tema, la liberación del pobre, la teología política focaliza sobre *múltiples* temas...”.<sup>10</sup> Algunos de estos temas, de acuerdo a Moltmann, son las víctimas de la violencia, los trabajadores, las víctimas potenciales de una guerra atómica en Europa y las actuales víctimas de la carrera armamentista y la exportación de armas en el Tercer Mundo, aquellos que se encuentran privados de derechos humanos, mujeres explotadas y maltratadas, y el saqueo de la creación.<sup>11</sup> Yo sugeriría que la TP no sólo difiere de estas teologías en términos de la amplitud de la agenda, sino también en términos de la manera de teologizar. La TP tiene un acercamiento más dialógico, cooperativo y constructivo que no implica constantinismo o patriotismo. La mayoría de los representantes de la TP, por ejemplo, no rechazarían la economía de mercado con la misma pasión y convicción que lo harían algunos representantes de la teología de la liberación, o como lo hacen la teología política, o la feminista o la negra. La TP, sin embargo, debería guardarse de las acusaciones que menciona el renombrado teólogo público escocés Duncan Forrester: los liberacionistas ven esto como un poco más que una defensa ideológica del capitalismo, lo que ven como característico de las sociedades industriales modernas es una clase de sincretismo entre cristianismo y la adoración a Mamón. Los teólogos políticos creen que esto es inadecuadamente crítico y lo ven como domesticado en la cultura dominante”.<sup>12</sup>

Antes de movernos a la próxima sección, es importante escribir unas pocas palabras sobre el concepto de iglesia pública. El rol de la iglesia de hacer teología pública es indispensable.<sup>13</sup> La iglesia cumple este rol en una variedad de formas. El teólogo sudafricano Dirkie Smit, ha ofrecido una práctica distinción entre seis formas de la iglesia. Smit distingue entre la iglesia como comunidad de adoración, como congregación local, como denominación, iglesia ecuménica, individuos cristianos en sus roles normales dentro de la familia, el trabajo y el barrio, y en sexto lugar individuos cristianos en su rol como voluntarios en determinadas instituciones de la sociedad civil, por ejemplo, movimientos de derechos civiles, grupos de defensa, grupos de servicio.<sup>14</sup>

En el capítulo final de un libro compilado por varios autores, el teólogo norteamericano Dieter Hessel y el historiador de la religión americana James Hudnut-Beumler, interpretan la comprensión de varios autores de la iglesia pública, es decir la iglesia que cumple su rol público, como sigue: “Para Bryan Hehir, una ubicación localizada de la iglesia pública está en las cartas pastorales de los Obispos – enmarcada por una ‘iglesia local’. Para Peter Paris es la congregación afroamericana. Todos los participantes del seminario acordarían que la iglesia reunida en congregaciones y cuerpos más grandes debería ejercer su rol público. Pero ellos apuntan diferentes énfasis. Para Eugene Lowe la iglesia llega a ser pública en el movimiento intelectual religiosamente motivado desde la comunidad de adoración hasta la academia pública secular. Para Ron Stief la iglesia pública está presente en la acción de grupos religiosos particulares en solidaridad con los trabajadores y organizaciones laborales. Para Gonzalo Castillo Cárdenas, Ronald Stone, James Hudnut-Beumler y Dana Wilbanks, la iglesia pública se hace conocer a sí misma en lucha fundamentalmente religiosa e ideológica sobre la guerra y la paz, la liberación y la opresión. Para Max Stackhouse y Dieter Hessel, un rol público crucial de la iglesia es clarificar y comunicar una ética social fundada teológicamente. Para un importante grupo de nuestros autores, la iglesia pública es particularmente el testimonio político social de las denominaciones y de sus instrumentalidades ecuménicas (Jante Fishburn, Christian Iosso, Donald Drakeman, y Edward LeRoy Long, Jr.) (*The church’s public role*, 1993:297-298). Esta descripción de la iglesia pública refleja las seis formas de la iglesia como fue

---

10 J. Moltmann, “Political theology and theology of liberation”, en *Liberating the future. God, Mammon and Theology*, editado por J. Riger (Minneapolis: Fortress Press, 1998), 70.

11 Moltmann, “Political theology and theology of liberation”, 70.

12 D. Forrester, *Christian justice and public policy* (Cambridge University Press, 1997), 35.

13 Esta posición puede ofrecer un planteo profundamente teológico y pragmático racional, pero ese esfuerzo no forma parte de mi trabajo. Ver N. Koopman y R. Vosloo, *Die lightheid van die lig. Morele orientasie in ‘n postmoderne tyd*. (Wellington: Lux Verbi, 2002), 41-56.

14 D. J. Smit, “Oor die kerk as ‘n unieke samelwingsverband”, *Tydskrif vir Geesteswetenskappe* 36/2 (1996): 120-121.

subrayado arriba. En estas variadas formas la iglesia se enrola en la tarea de hacer teología pública. Los acercamientos confesional, polémico, apologético, ecuménico – en el sentido del diálogo inclusivo y la cooperación con otras tradiciones religiosas y no religiosas – y el crítico correlacional pueden ser también identificados en estas comprensiones de la iglesia pública.

## Lo público

Dirkie Smit identifica cuatro discursos en la vida pública.<sup>15</sup> La esfera política de lo público se enfoca en temas relativos a la relación entre teología y, por ejemplo, el estado, el gobierno, el poder político, y el control y la regulación de la vida pública.

La esfera económica enfoca sobre temas vinculados a la relación entre la teología y, por ejemplo, la economía de mercado, la globalización, ecología, ciencia y tecnología.

La sociedad civil, de acuerdo a Smit, constituye la tercer área de lo público moderno. Esta área se concentra sobre temas de relación entre la teología y, por ejemplo, las organizaciones, las instituciones, asociaciones y movimientos de la sociedad civil que, independientemente del estado y la economía, procuran mejorar la calidad de vida, satisfacer las necesidades de la gente y promover sus intereses, cambiar la naturaleza de la sociedad y construir el bien común, que es calidad de vida para todos.

Las escuelas, cuerpos legislativos, clubes deportivos, culturales y vecinales son todas instituciones de la sociedad civil. Sociológicamente hablando, las iglesias son parte de la sociedad civil, aunque instituciones con un carácter único. La noción de sociedad civil ha ganado prominencia desde la simbólica caída del Muro de Berlín.

Smit identifica la opinión pública como la cuarta esfera de lo público moderno. Ésta se ocupa en temas relativos a la articulación entre la teología y el discurso público pluralista, por ejemplo sobre la naturaleza de la sociedad, valores comunes, desafíos comunes y prioridades comunes para la sociedad. En consecuencia la opinión pública abre camino para el esfuerzo conjunto hacia el bien

---

15 D. J. Smit, "Oor die kerk as 'n unieke samelwingsverband", *Tydskrif vir Geesteswetenskappe* 36/2 (1996): 190-198.

La distinción de Smit coincide estrechamente con las distinciones más recientes de Jürgen Habermas. Para él lo público democrático consiste de cuatro esferas. En el centro está el gobierno, el servicio civil, judicial, el parlamento, los partidos políticos, las elecciones y el partido opositor. Fuera del núcleo de este sistema, pero aún perteneciendo al estado está una periferia interna de instituciones tales como agencias reguladores con poderes delegados por el estado. La segunda esfera pública, que es parte de la periferia externa, involucra organizaciones que Habermas llama clientes, es decir, asociaciones empresarias, uniones de trabajo y organizaciones privadas. La tercera esfera pública, que también es parte de la periferia más exterior consiste de organizaciones que él llama proveedoras, es decir, asociaciones voluntarias, iglesias, nuevos movimientos sociales y grupos de interés públicos. En cuarto lugar, hace lugar para la opinión pública que está formada por el diálogo de los grupos de interés público y profesionales que, como sensores de la sociedad, identifican, llaman la atención e interpretan los problemas sociales y que, con el auxilio de los medios, proponen soluciones y aplican presión que pueden producir en adelante cambios que mejorarán la situación de los desfavorecidos.

Las esferas identificadas por eruditos como Tracy son también dignas de mención. Él distingue entre tres públicos mayoritarios de la teología, a saber, la academia, la iglesia y la sociedad en general. En el primer público, es decir el marco crítico de la universidad, la teología se hace pública por adherir a las demandas de la racionalidad, coherencia y validez de intersubjetividad. En el segundo público, la iglesia, el discurso teológico se enfoca en los documentos fundacionales de la iglesia. Estos textos, sin embargo, tienen un poder revelador universal porque expresan a través de su particularidad enfática algunos aspectos de una experiencia humana compartida. Por último, en el tercer público la participación, es decir la sociedad en general, provee la prueba decisiva de la contribución que la teología es capaz de hacer. Ver D. W. Tracy, *The analogical imagination: Christian theology and the culture of pluralism* (Londres: SCM Press, 1981), 1-46; y también B. Lategan, "Taking the third public seriously" en *Religion and the reconstruction of civil society* (Pretoria: UNISA, 1994), 219-220.

Stackhouse distingue entre públicos religioso, político y económico de la teología ("Public theology and ethical judgement", 166-167). Benne agraga el derecho como un público separado (*The paradoxical vision*, 15).

común.

## El modo y estilo de la TP

Antes de subrayar la tarea de la TP quizás sea importante decir algo sobre el modo en que debería hacerse la misma. Respecto de esto el teólogo sudafricano Bernard Latagan ofrece pautas útiles. El discurso teológico público requiere las siguientes características: no-prescriptividad, inclusividad, participación interactiva, formas de servicio, constructividad, anonimato (es decir, lenguaje de uso secular camuflado para que sea accesible a todos) y competencia hermenéutica (familiaridad con diferentes discursos y la habilidad de moverse entre ellos, y mediar e interpretar los asuntos expresados y experimentados en diferentes contextos).<sup>16</sup>

En un artículo titulado “Freedom and Religion and the prophetic role of the church”, me he referido a las cuatro variantes de discurso moral del teólogo norteamericano James Gustafson, el discurso profético, el narrativo, el técnico y el político.<sup>17</sup> Un lenguaje teológico público adecuado necesita compromiso con todos estos discursos.

El discurso profético moral toma dos formas distinguibles, a saber, la de denuncia y una forma más utópica. La denuncia apunta a las raíces de los problemas morales o sociales. Al usar un vívido lenguaje y símbolos y al evocar un sentido de crisis o urgencia, la denuncia muestra qué tan lejos ha caído la sociedad humana de lo que esta debería ser. Por el otro lado, el discurso utópico, que es igualmente vívido, evoca una visión esperanzadora. Proclama un estado ideal de la situación en el futuro, y seduce y motiva a la gente hacia su realización.<sup>18</sup> El discurso profético fue prominente en los años de la lucha anti-apartheid en Sudáfrica. El apartheid fue rechazado en un lenguaje fuerte, dramático y casi cliché. En la misma línea la visión de la sociedad post-apartheid estuvo retratada en una forma dramática, cautivante y cliché.

El segundo discurso que identifica Gustafson, es el discurso narrativo.<sup>19</sup> Se cuentan historias y parábolas de eventos significativos y de héroes morales en la comunidad y en la tradición. Estas historias sostienen la memoria común en una comunidad. Forman las conciencias, las identidades morales y los caracteres de los miembros de la comunidad. Más que un riguroso argumento casuístico, las historias proveen iluminación y ayuda en el proceso de toma de decisiones morales. Este discurso no es extraño a varios contextos africanos con nuestras fuertes tradiciones orales.

El tercer discurso de Gustafson es llamado ético o técnico.<sup>20</sup> Este discurso usa modos de argumentación moral rigurosos y filosóficos. Algunos rasgos típicos de este discurso son las distinciones lógicas y precisas, la precisión en el uso de conceptos como justicia y derechos e identificación de la base racional de la ética autónoma, y que podría ser respaldado por convicciones cristianas que pueden ser compartidas con no creyentes. El eticista sudafricano Etienne De Villiers indica cómo los cristianos de ambas iglesias que originalmente apoyaron el apartheid y aquellas que se opusieron, no prestaron suficiente atención a este discurso ético. La Iglesia Reformada Holandesa blanca, que estaba estrechamente conectada al gobierno disfrutó del poder que previamente habían tenido las así llamadas iglesias del Estado en Europa. Dentro de este

---

16 B. Latagan, “Taking the third public seriously” en *Religion and the reconstruction of civil society*, editado por J. W. De Gruchy y S. Martin (Pretoria: UNISA, 1994), 227-228.

17 N. N. Koopman, “Freedom of religion and the prophetic role of the church”, *NGTT* 43 (2002): 237-247. J. M. Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, *The Ecumenical Review* (1988): 267-278. Ver también J. M. Gustafson, *Varieties of moral discourse: prophetic, narrative, ethical and policy*. The Stob Lectures of Calvin College and Seminary (Grand Rapids: Eerdmans, 1988); and J. M. Gustafson, “Moral Discourse About Medicine: A Variety of Forms”, *Journal of Medicine and Philosophy* 15:2 (1990): 125-142.

18 Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, 269.

19 Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, 269.

20 Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, 269.

paradigma de cristiandad la Iglesia Reformada Holandesa pudo, en alto grado, asegurarse que sus posiciones morales llegaran a ser ley en Sudáfrica.<sup>21</sup> Es claro que esta influencia de la política pública pudo tomar lugar sin la intensa atención al discurso ético que fue descripta arriba. La atención del gobierno fue dada sólo a una religión, específicamente una denominación cristiana y a sus argumentos religiosos, que no eran necesariamente accesibles a los no cristianos, y que fueron ofrecidos como posicionamientos morales. De Villiers también refiere a los teólogos de la liberación que principalmente usaron discursos narrativos y proféticos durante la época del apartheid y aún ahora en su búsqueda de justicia económica en la Sudáfrica del post-apartheid.<sup>22</sup> Dirkie Smit, también ve esto como un importante desafío para las iglesias de Sudáfrica de cumplir su llamado profético-crítico dentro del marco de reflexión científica, discusión y diálogo en una denominación cristiana específica y también varias denominaciones cristianas. De acuerdo a Smit el lenguaje profético que no toma esta ruta no es ni creíble ni llamativo.<sup>23</sup> Junto con Etienne De Villiers él sugiere que las posiciones morales de los cristianos son racionalmente accesibles también a no cristianos.<sup>24</sup> Smit y De Villiers sugieren que el compromiso en el discurso ético involucra hablar juntos, entrando en diálogo. Parece que la práctica de la ética cristiana dentro del marco del discurso ético es un desafío prominente para el extenso espectro de las iglesias cristianas.

El último discurso al que se refiere Gustafson es el discurso político.<sup>25</sup> Este es el discurso de la política y de quienes toman decisiones en la sociedad. Son personas en posiciones de autoridad y responsabilidad. Lidian con preguntas tales como ¿qué es lo deseable hacer dentro de los límites de lo posible? ¿Tenemos el poder de afectar el cambio? ¿Cuáles son los márgenes de tiempo para la realización de las metas? ¿Tenemos toda la información y el conocimiento necesarios? Según Gustafson, el trabajo en el discurso político implica que debemos distinguir entre asuntos de principio ético y las conclusiones que sacamos para la política.<sup>26</sup> Podemos estar más seguros sobre lo primero que sobre lo segundo. De Villiers opina que este discurso necesita recibir más atención en las iglesias sudafricanas. Él refiere, por ejemplo, a los altos niveles de corrupción en el lugar de trabajo y opina que las iglesias que se involucran en los discursos éticos y políticos pueden asistir a los administradores para hacer decisiones administrativas moralmente buenas, e inspirar a sus empleados a posicionarse en un estándar moral alto al hacer su trabajo.<sup>27</sup>

Los cuatro discursos de Gustafson sugieren que el lenguaje profético en un contexto pluralista es crucial, pero este requiere compromiso en los discursos ético y político a los efectos de ser creíble y efectivo. Gustafson argumenta que la responsabilidad moral de las iglesias no está cumplida después que ellas sólo hablen en el modo profético o el narrativo. “El discurso profético en la literatura del CMI tiene una función importante, legítima, pero limitada. Este evoca un sentido de urgencia, y provee imágenes de esperanza. No apela simplemente a las facultades racionales de los lectores, sino también a sus sentidos de injusticia, indignación moral y aspiración moral. El discurso profético motiva a la acción, pero no es suficiente para dirigirla. Uno no puede moverse de la profecía a la política sin la mediación de principios éticos y valores humanos más específicamente establecidos.”<sup>28</sup>

Para los cristianos sudafricanos y la gente de otras religiones la forma técnica de comprometerse teológicamente en la esfera pública es completamente nueva. El proceso de

---

21 D. E. de Villiers, “Die Nederduitse Gereformeerde Kerk en die nuwe situasie in die samlewing”, *NGTT* vol xxxvii, n0 4 (1995): 559-560.

22 De Villiers, “Challenges to Christian ethics in the present South Africa society”, *Scriptura* 69 (1999): 82.

23 D. J. Smit, “Oor die unieke openbare rol van die kerk”, 199-200.

24 D. E. De Villiers y D. J. Smit, “Met watter gesag se U hierdie dinge? Opmerkings oor kerklike dokumente oord die openbaar lewe”, *Skrif en Kerk* 16/1 (1995): 54.

25 Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, 270

26 Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, 277-278.

27 De Villiers, “Challenges to Christian ethics in the present South Africa society”, 83-84.

28 Gustafson, “An analysis of Church and Society social ethical writings”, 272.

democratización en términos de discursos en teoría democrática, tanto como en términos de creación de instituciones democráticas, se revelaron a un rápido paso en Sudáfrica. En las antiguas democracias al menos el discurso en teorías democráticas y derechos humanos tuvo que desarrollarse por siglos. A pesar de la existencia de los extensos debates acerca de valores fundantes de la democracia, la construcción concreta de las instituciones democráticas llevó mucho más en algunas de estas democracias.<sup>29</sup> El discurso sobre los valores democráticos fue prevalente en los movimientos de liberación de Sudáfrica, por ejemplo el *Freedom Charter* del Congreso Nacional Africano de 1955, pero este fue suprimido durante el régimen del apartheid. La democratización en Sudáfrica, por lo tanto, aún involucra el proceso rápido de adopción de una constitución con una carta de derechos, el establecimiento de una corte constitucional con poderes supremos, el crecimiento relativo del moderno *Zeitgeist* del individualismo, privatismo y racionalismo, y la diferenciación consecuente de la sociedad en varios sectores autónomos. En Sudáfrica este proceso de democratización y modernización se ha desplegado en un corto espacio de tiempo, de hecho desde 1994. Este, consecuentemente requiere una rápida transformación en el modo de hacer TP.

Las voces de los marginados en la sociedad deberían ser oídas en el discurso público teológico. Esta declaración coincide con la identificación de cuatro modos de discurso teológico público de la teóloga norteamericana Rebecca Chopp. Apelando tanto a la teología negra como a la teología feminista ella identifica los siguientes cuatro modos. El uso de la *prognosis* de empatía, es decir, la habilidad para identificar y comprender a alguien diferente más que a uno mismo especialmente cuando se oyen historias y testimonios, adoptando el cultivo de la compasión dentro del espacio público.<sup>30</sup> Segundo, la solidaridad en la praxis que implica la formación de una red de interrelaciones entre discursos múltiples y en pugna. La gente que comprende las diferencias aprende a vivir junta en sus diferencias. Juntos encarnan la transformación y el sufrimiento redentor.<sup>31</sup> Tercero, la trascendencia como posibilidad y praxis que implica la creación de un espacio público en que la compasión es cultivada como esperanza, en que la esclavitud, el clasismo y la negación de la dignidad de las mujeres no tiene lugar, en que la historia es transfigurada y la justicia es proclamada.<sup>32</sup> Su cuarto modo es aquí de mucha importancia. Los testimonios de los marginados merecen prioridad. “Pero, quizás, transido en un círculo de opresión, formando el corazón o el centro reconstruido del imaginario ético, está la responsabilidad ética del testimonio para la memoria, y la presencia de los muertos y aquellos que sufren. El círculo de sufrimiento, la opresión, la muerte,... nos convocan a verlos, a oírlos, a recordarlos, y en compasión, a reescribir y revivir la narrativa hacia un futuro y un presente de justicia”.<sup>33</sup> La TP verdadera acompañará seriamente a estas historias.

Todas estas exhaustivas consideraciones tomadas en cuenta en la determinación de un modo apropiado para la TP no deberían inhibir nuestras iniciativas teológicas públicas, sino que estos esfuerzos deberían ser guiados y potenciados por la convicción de que la teología tiene una contribución crucial, única e indispensable para hacer en la esfera pública. Stackhouse explica detalladamente el importante rol de la TP en varias fases de la historia. Demuestra cómo la teología

---

29 El renombrado teólogo sudafricano Klaus Nürnberger, sostiene que las instituciones democráticas occidentales son un fenómeno muy reciente, a pesar del hecho que las ideas y procedimientos democráticos fueron conocidos ya de las ciudades estado griegas y la república romana. “El sistema ha sido discutido (y en algunos casos aplicado) desde entonces. Sin embargo el gobierno autoritario continuó en el derecho europeo entrado el siglo 20. El nacimiento de la democracia en Gran Bretaña fue un proceso largo y doloroso. Sus colonias norteamericanas alcanzaron la democracia sólo un siglo más tarde. La primera experiencia de Alemania con los procedimientos democráticos después de la I Guerra Mundial fracasaron de manera deprimente. El sistema corriente fue instituido sólo después de la II Guerra Mundial. Lo mismo es verdad para Japón. Portugal y España llegaron a ser democracias sólo durante la década de 1970.” Ver K. Nürnberger “Democracy in Africa – the raped tradition”, en *A Democratic vision for South Africa*, editado por K. Nürnberger (Pietermaritzburg: Encounter Publications, 1991), 304-305.

30 R. S. Chopp, “Reimagining public discourse”, *JTSA* 103 (1999): 44-46.

31 Chopp, “Reimagining public discourse”, 46.

32 Chopp, “Reimagining public discourse”, 46-47.

33 Chopp, “Reimagining public discourse”, 48.

en el modo apologético, es decir la TP, capacitó a los padres de la iglesia para proveer una arquitectura interna moral y espiritual para la compleja civilización emergente con su enfermedad metafísico-moral.<sup>34</sup> Igualmente la TP de los Reformadores finalmente continuó en crear más sociedades civilizadas en Europa a través de su influencia sobre los pensadores humanistas del Renacimiento.<sup>35</sup> Stackhouse y McCann formularon la importancia de la TP en una forma llamativa: “Intereses no guiados por la teología y canalizados por comunidades de fe comprometidas marchan por el mundo como ejércitos en la noche; pero ellas no construyen civilizaciones ni culturas permanentes. Comunidades de intimidad y ultimidad, sin conciencia de clase; instituciones de cariño y excelencia, no partidos revolucionarios; organizaciones de creatividad y cooperación, no mecanismos de control burocratizados; y asociaciones dedicadas a lo que es verdadero y justo y amoroso delante de Dios, no dialécticas quasi-científicas, son las que a la larga forman el destino social”.<sup>36</sup>

Robert Benne es también de la opinión que la TP puede jugar un rol decisivo en reunir la necesidad de millones de personas religiosas para hacer una contribución significativa para la sociedad: “Miembros articulados de vitales tradiciones religiosas han observado angustiosamente como nuestra vida pública se ha vuelto progresivamente insensible a las contribuciones que estas tradiciones pueden hacer a nuestra deliberación. Ellas anhelan una relevancia e influencia pública acorde con el número y extensión de sus comunidades”.<sup>37</sup>

## La tarea de la TP

En esta sección se ofrecerán unas pocas y rápidas sugerencias con respecto a la tarea de TP de las iglesias en sus variadas expresiones. Haré una referencia específica sobre Sudáfrica. Las cuatro esferas de lo público se usarán como marco para esta descripción.<sup>38</sup> Aquí necesitamos notar que el tema de TP en la Sudáfrica del postapartheid será explorado más especialmente en un artículo de investigación.<sup>39</sup>

### *TP y política*

En la esfera política la TP debería engranar en el proceso legislativo, en la evaluación y en la implementación de las leyes. Mis comentarios anteriores sobre el discurso técnico deberían ser tomados en consideración en el cumplimiento de esta tarea.

Debería ser establecida la cooperación con el gobierno en todos los niveles (local, provincial y nacional) con respecto a asuntos como el establecimiento de una cultura de derechos humanos, el movimiento de regeneración moral, la lucha contra el crimen, el tratamiento de la pandemia del SIDA y la justificación de servicios como bienestar social, salud, educación y vivienda. En el cumplimiento de esta tarea también es importante que las iglesias se cuiden del peligro del

---

34 Stackhouse, “Public theology and ethical judgment”, 167.

35 Stackhouse, “Public theology and ethical judgment”, 169.

36 Stackhouse & McCann, *On moral bussiness*, 951.

37 R. Benne, *The paradoxical vision. A public theology for the twenty-first century*. (Minneapolis: Fortress, 1995), 16.

38 Podría ser muy útil determinar la tarea de la TP al investigar esta pregunta desde la perspectiva de los cuatro modelos de relación entre iglesia y sociedad descritas en la forma clásica por el teólogo sudafricano Jaap Durand, en un artículo titulado “Kontemporere modelle vir die verhouding van kerk en samelewing/ contmporary models for the relationship between church and society”. (En *Church and society*, edited by W. S. Voster, Pretoria: UNISA, 1978). Identifica los siguientes cuatro modelos: el modelo de gracia natural católico romano, el modelo de los dos reinos luterano, el modelo cristocrático reformado y el modelo escatológico revolucionario.

39 Durante el apartheid y la primera década de nuestra democracia varios teólogos sudafricanos se comprometieron teológicamente en la esfera pública, y aunque no usaron el concepto explícitamente, practicaron la TP. Fueron hechas importantes contribuciones por teólogos negros como Allan Boesak (*Farewell to innocence: A socio-ethical study on Black Theology in South Africa*. Maryknoll: Orbis, 1976; *Black and Reformed: Apartheid, Liberation, and the Calvinist Tradition*. Maryknoll: Orbis, 1984. [Nota al pie más larga, con más referencias bibliográficas])

sectarismo sociológico en algún sentido, es decir, la retracción a las responsabilidades sociales justificada con razones teológicas y pragmáticas. Por otro lado las iglesias deberían también cuidarse del constantinismo, es decir la co-optación por la agenda del estado.<sup>40</sup>

### *TP y economía*

En la época de la lucha contra el apartheid el discurso público estaba enfocado principalmente sobre la esfera pública. Sin embargo debería desarrollarse una enorme conciencia de que el poder reside en las instituciones económicas a niveles local y global, es decir, en esfuerzos y empresas organizadas. El teólogo norteamericano Larry Rasmussen en un artículo del New York Times retrata esta verdad como sigue: “En un espectacular giro, las naciones-estado ahora compiten para ser incluidas en la riqueza generada por las corporaciones en la economía global. ‘En cuanto a los mercados globales de estos tiempos’ - reporta un nuevo artículo del New York Times - ‘el lema gubernamental es: Ahí van, tengo que agarrarlos, porque soy su líder’”<sup>41</sup>

En la esfera económica debería buscarse la cooperación entre los actores sociales del estado y la economía en niveles locales y globales para discutir la pobreza y procesar la justicia económica. No sólo debería ponerse el foco en servicios de bienestar social y proyectos de desarrollo. Las estructuras económicas deberían ser evaluadas críticamente, en especial en términos de su contribución para una sociedad justa. Debería ser establecido un ethos de sacrificio sin el cual los problemas económicos no podrían resolverse.

En el contexto sudafricano los programas del gobierno como el GEAR [CEyR] (programa para el Crecimiento, Empleo y Redistribución) deberían ser evaluados y sostenidos críticamente. En la misma línea, el NEPAD [NADS] (Nueva Asociación para el Desarrollo de Sudáfrica) que fue adoptado por la recientemente establecida Unión Africana en Julio de este año, debería comprometerse teológicamente. Al respecto el Concilio Sudafricano de Iglesias y la Conferencia Católica de Obispos de Sudáfrica hicieron un cuidadoso análisis y evaluación crítica del NEPAD en un documento titulado *Un-blurring the vision*. Este documento identifica tanto las debilidades como las fortalezas del NEPAD (para los derechos humanos y ambientales) y prepara el terreno para la discusión informada sobre este programa y sobre el desarrollo económico y transformación en el continente africano.

### *TP y sociedad civil*

Los teóricos norteamericanos como Richard Neuhaus y Robert Bellah y sus colegas, hacen un fuerte llamado a la participación de los ciudadanos en la sociedad civil. Se oponen al fenómeno que experimentan los ciudadanos en las sociedades modernas, quienes con sus altos niveles de libertad individual eligen retraerse a sí mismos de la responsabilidad pública y esconderse detrás de vallas y rejas seguras. Neuhaus argumenta con fuerza en favor de la participación de las instituciones religiosas en lo que llama el cuadrilátero público al desnudo: “Cuando el cuadrilátero público está absolutamente desacralizado, la acción política es, en todo sentido del término, totalmente desmoralizada. El marco público de la referencia moral no puede sostenerse a sí mismo; no puede mantenerse sobre sus propios pies, como para hablar. Necesita ser asistido y articulado. Esta tarea no sólo es de individuos sino de instituciones, en particular las instituciones de la religión.”<sup>42</sup>

Para cumplir su responsabilidad de crear en cooperación con el estado y el mercado (y a veces en oposición a estas dos esferas) una sociedad donde la gente disfrute de calidad de vida, es

---

40 Cf. mi artículo, N. N. Koopman, “Between the devil of Constantinism and the deep blue sea of sectarianism” *NGTT* 42/1-2 (2001): 135-146.

41 L. Rasmussen, *Earth Community. Earth Ethics* (Maryknoll: Orbis, 1996), 64.

42 R. J. Niehaus, *The naked public square* (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 221.

importante que los ciudadanos responsables sean formados en las instituciones de la sociedad civil. En su libro *Moral fragments and moral community*, Larry Rasmussen discute que el pensamiento modernista con su énfasis en la racionalidad universal y uniforme, así como el individualismo, han permitido la ruptura de los modelos de tradición, comunidad, autoridad y roles.<sup>43</sup> En este contexto el rol de la variedad de instituciones de la sociedad civil, que son responsables de la formación moral, por ejemplo la familia, la escuela y las instituciones religiosas no pueden ser sobre-enfatizadas. Es desafío crucial para la TP reforzar estas instituciones. Las iglesias deberían también comprometerse con otras instituciones de la sociedad civil que son agentes de formación moral, por ejemplo, cuerpos deportivos, culturales y de los medios.

El teólogo africano Chirevo Kwenda habla del quiebre de la sociedad civil en África debido al condescendiente carácter patronal del colonialismo. Contra este patronazgo que incrementa “una clase de dádiva que rehúsa recibir, pero toma lo que quiere por la fuerza o el engaño” y que inhibe la contribución del pueblo africano, clama por un ethos de dar y recibir.<sup>44</sup> Este ethos de reciprocidad abre el camino para el fortalecimiento de la sociedad civil, donde la importancia de la contribución de cada miembro y grupo de la sociedad es reconocida. Con respecto al énfasis en la reciprocidad, el potencial de *ubuntu* para el fortalecimiento de la sociedad civil de África, y en especial en Sudáfrica, debe ser explorado. De acuerdo al arzobispo Desmond Tutu, *ubuntu* se refiere a la perspectiva global que enseña que, ser humano es ser un co-ser humano. La humanidad no está definida por la fórmula modernista “Pienso, luego, existo” sino por la fórmula “Pertenezco, por lo tanto, soy”. *Ubuntu* implica una vida de reciprocidad, comunión, cuidado, responsabilidad y hospitalidad.<sup>45</sup>

### *TP y opinión pública*

Para influenciar la opinión pública sobre lo que constituye a una sociedad buena, es importante que las iglesias sudafricanas aborden varios desafíos. La asociación del cristianismo con el colonialismo y el apartheid inhibe de dar una opinión pública clara, aún a aquellas iglesias que lucharon contra y sufrieron bajo el apartheid. Las iglesias y otras instituciones religiosas también son desafiadas a entrar en el intelectualmente sofisticado discurso público. Más que eso, están desafiadas a conseguir el consenso entre la iglesia y los círculos religiosos en asuntos públicos. Esta carencia de consenso está intensificada por una historia y un ethos de división y alienación en la sociedad sudafricana. Todos estos factores alimentan la duda entre las iglesias sobre su rol público<sup>46</sup> – duda que debería ser vencida si las iglesias aspiraran a practicar una teología pública que realmente contribuya a transformar la sociedad. Finalmente, el poderoso rol de los medios (en diferentes formas, locales y globales) en formar no sólo opinión pública sino también fundamentando valores sociales, está reconociendo progresivamente el compromiso con lo teológico.

### **Conclusión**

La tarea de la TP en Sudáfrica es crucial y apasionante. Como se reflexiona en este artículo, mucho de esto debe ser aprendido desde la práctica de la TP en países con viejas democracias. Sin embargo, el contexto único del continente africano y los desafíos particulares de la situación sudafricana deberían ser tomados en cuenta. Sólo en el diálogo entre sudafricanos y en compromiso

---

43 L. L. Rasmussen. *Moral fragments and moral community. Proposals for church in society* (Minneapolis: Augsburg, 1993).

44 C. V. Kwenda, “Beyond patronage. Giving and receiving in the construction of civil society”, *JTSA* 101 (1998): 1.

45 D. W. Tutu, *No Future without Forgiveness*, (Londres: Rider, 1999), 51.

46 Esta duda nos recuerda la duda y desorientación en las iglesias respecto a su tarea en la sociedad moderna, según el teólogo norteamericano Martin Marty (*The public church*) y el erudito alemán Michael Welker (*Kirche ohne Kurs*). Ver M. Marty, *The public church. Mainline-Evangelical-Catholic* (Nueva York: Crossroad, 1981); y M. Welker, *Kirche ohne Kurs?: aus anlass der EKD-Studie “Crhistein gestalten”* (Neukirchen-Vluyn: Neukirchner Verlag, 1987).

con los demás colaboradores en el resto de África y el mundo, los sudafricanos podrán practicar una TP que encare los desafíos de su contexto.